

La cuestión de la enunciación en el marco de los estudios del discurso. Diálogos y diferencias entre la escuela francesa y la escuela de A. Culioli

Nicolás Bermúdez
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina

El presente artículo se inscribe en el marco de los estudios del discurso. Y lo hace, principalmente, desde una perspectiva histórica. El objetivo es doble. Se busca, por un lado, revisar una zona de la historia de lo que se denomina Escuela francesa de análisis del discurso (con presencia significativa en el ámbito académico de Argentina y Brasil), y considerar su vínculo con la obra del lingüista A. Culioli, tomando como eje la problemática de la enunciación. A tal fin, se examinan tres textos de esa corriente que aparecen como representativos de sus distintas etapas. Por otro lado, se sugieren algunas de las ventajas que supondría llevar hasta sus últimas consecuencias el encuentro entre la Escuela francesa y la lingüística de la enunciación que propone el autor mencionado. En definitiva, esperamos al menos señalar la necesidad y la importancia de seguir reflexionando en torno a la articulación entre la lingüística y los estudios del discurso.

Palabras claves: enunciación, Escuela francesa, código, coenunciador.

The Question of Enunciation in Discourse Studies: Dialogues and Differences between the French School and the School of A. Culioli

This article is placed in the context of discourse studies. And it does so primarily from a historical perspective. The objective is twofold. On the one hand, we seek to review an area of the history of the so-called French School of discourse analysis (which has a significant presence in the academic field in Argentina and Brazil), and we consider its link with the work of A. Culioli, focusing principally on the problem of enunciation. For this purpose, we examine three texts of

this school which appear to be representative of different stages. On the other hand, we suggest some of the advantages involved in linking the ideas of the French School and the linguistics of enunciation that the aforementioned author proposes. Ultimately, we hope at least to indicate the importance of further reflection about the articulation between linguistics and discourse studies.

Keywords: enunciation, French School, code, co-enunciator

La question de l'énonciation dans l'étude du discours. Dialogue et différences entre l'École française et l'école de A. Culioli

Cet article s'inscrit dans le cadre des études du discours, essentiellement dans une perspective historique. L'objectif est double. D'une part, on cherche à explorer un espace de l'histoire de ce que l'on appelle l'École Française d'analyse du discours (avec une présence significative dans le domaine universitaire de l'Argentine et du Brésil), et d'examiner ses liens avec les travaux du linguiste A. Culioli, en prenant comme centre le problème de l'énonciation. Avec cet objectif, on examine trois textes de ce courant qui sont représentatifs des différentes étapes. D'autre part, on suggère quelques-uns des avantages qui supposent la rencontre entre l'École Française et la linguistique de l'énonciation proposé par Culioli. Nous espérons mettre en évidence la nécessité et l'importance de poursuivre la réflexion sur la relation entre la linguistique et les études du discours.

Mots clés: énonciation, école française, code, co-énonciateur.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es historizar algunos de los puntos de contacto existentes entre el trabajo de Antoine Culioli y el de los autores que impulsaron el desarrollo de una de las corrientes que conforman hoy el campo de los estudios del discurso: la Escuela francesa de análisis del discurso¹ (en adelante EFAD), focalizando, en este caso, el concepto de enunciación y las nociones que lo implican. A tal fin, se revisarán algunos textos fundamentales de esta escuela (principalmente, *Hacia el análisis automático del discurso*, de M. Pêcheux y el *Diccionario de análisis del discurso*, de Charaudeau y Maingueneau) a la luz de algunos conceptos introducidos por Culioli. Conjuntamente, se intentará realizar

¹ Definir los ejes estructuradores de esta corriente y sus contornos no es labor sencilla; desde los trabajos iniciales de M. Pêcheux y sus colaboradores hasta la fecha el programa inicial se ha transformado y diversificado. Existen, de todos modos, ensayos interesantes al respecto, por ejemplo: Guilhaumou 2005 y Maingueneau 1992.

una ponderación de los resultados que tuvo el reconocimiento, o el desconocimiento, de la reflexión de este último autor para el desarrollo de esa corriente. Por lo antedicho, sobra aclarar que, sin tratarse de una historia pormenorizada y sin renunciar al examen detallado de algunos conceptos, la organización del escrito responde a un planteo cronológico.

LA ENUNCIACIÓN EN LA PRIMERA ETAPA DE LA ESCUELA FRANCESA DE ANÁLISIS DEL DISCURSO

Aunque Maingueneau deja en claro que “la hora de los manuales no ha sonado todavía”, su texto *Introducción a los métodos del análisis del discurso. Problemas y perspectivas* (1989), publicado en Francia en 1976, funciona como tal en muchos aspectos, dado que procura cartografiar un terreno inestable, conformado por múltiples esfuerzos individuales, carentes del resguardo legitimador que puede conceder un reconocimiento institucional, un programa explícito, y, sobre todo, unas definiciones unánimes sobre el marco teórico-metodológico y el objeto de estudio.

En este texto se deja entrever que la constitución de la EFAD supuso, entre otras, tres conquistas:

- a. La superación del límite de la oración, expansión impulsada por el método harrisiano o de los términos-pivote (Harris, 1952) y apoyada por el trabajo de otros autores de referencia (e.g. la relectura, por parte de Barthes, de la retórica como un saber sobre el discurso (v. 1974) y la distinción entre significancia semiótica y semántica de Benveniste (2002, p. 67)).
- b. La instalación en primer plano de la actividad del sujeto hablante, logro que transitó un camino allanado por Chomsky desde otro emplazamiento teórico, permitiendo así erosionar la concepción del habla como una actividad puramente individual y caótica (y, por tanto, inabordable), sin por ello fundar el sentido en el sujeto.
- c. Precisamente, el abandono de la ilusión de un sujeto (v. Pêcheux, 1978) considerado como un punto inicial movido por intenciones y elecciones explícitas que orientan los procesos de producción de sentido.

Ahora bien, según Maingueneau (1989), el desarrollo de la EFAD en ese momento, 1976, solicitaba, a fin de abandonar los límites estrechos de las problemáticas sintácticas y léxicas (Pêcheux, 1978), una teoría de la enunciación que pusiera estas conquistas en fase, lo que era obstaculizado por algunos de sus aspectos particulares. A saber:

- a. La perspectiva distribucionalista del método harrisiano subestimaba las dimensiones textual y enunciativa de la discursividad.
- b. La lingüística chomskiana, por su parte, se detuvo en la oración, además de operar una abstracción del hablante (a través de la noción hablante-oyente ideal) que no consideraba las variantes situacionales.

Reconocidas las dificultades, surgía, paralelamente, otro interrogante: ¿qué tipo de teoría de la enunciación se estaba buscando? Si se pasa revista a lo que en ese momento del desarrollo de la corriente se incorporaba bajo el rótulo de “lo enunciativo”, es posible hallar:

- a. Fenómenos que no habían encontrado ubicación propicia en la teoría lingüística y que tampoco eran rechazados, especialmente todos aquellos que no se podían situar en el campo de la sintaxis o de la semántica y que, como corolario, eran confinados a la pragmática². Resultaba así que, en ocasiones, y a causa de este desplazamiento, esta última disciplina adquiriría el estatuto de una teoría de la enunciación, desbaratando la separación entre sintaxis, semántica y pragmática. Volveremos sobre este punto³.
- b. Fenómenos correspondientes a la articulación de lo discursivo con sus condiciones de producción (e.g. las ubicaciones determinadas por las formaciones imaginarias) (Pêcheux, 1978).

Así, la enunciación tomaba una dimensión amplia que aparentaba llenar el espacio vacío entre lengua y habla, aunque no quedaba claro cómo se debía articular con otros conceptos (e.g. emplazamiento

2 Por ejemplo: aparición del sujeto en el enunciado, actitud del hablante en relación con su enunciado, etc.

3 La división de la semiótica en *sintaxis* (estudio de las relaciones formales entre los signos) – *semántica* (estudio de las relaciones de los signos con los objetos a los que se aplican) – *pragmática* (estudio de la relación de los signos con los intérpretes) se debe al trabajo de Charles Morris, lingüista y filósofo estadounidense (1901-1979), en “Foundations of the Theory of Signs”, en *International Encyclopedia of Unified Science*, ed. Otto Neurath, vol. 1 no. 2, Chicago, University of Chicago Press, 1938 [Fundamentos de la teoría de los signos, Barcelona, Paidós, 1985]’.

institucional, comunidad discursiva/de habla/de comunicación, etc.) y el papel que jugaba en la articulación entre lingüística y análisis del discurso⁴.

Fuera de estas indecisiones, si algo estaba claro para los autores de la EFAD en relación con el desarrollo de una teoría de la enunciación era que no podía transformarse en una operación de salvamiento del sujeto. En otros términos, una concepción de lo enunciativo que, con ayuda de un nuevo dispositivo conceptual, hiciera reingresar en el análisis del discurso el postulado de un sentido originado en la subjetividad implicaría un retroceso teórico. Así pues, a pesar de que se reconoce la importancia para el desenvolvimiento de la corriente del problema detectado por Benveniste, se rechazan las implicancias de su conceptualización, en tanto postula la figura de un locutor que pone a funcionar la lengua.

Ahora bien, en una breve nota al pie de estas explicaciones (la número 5 del cap. III), Maingueneau apunta:

Conviene destacar, en Francia, el interés de los trabajos de A. Culioli (Universidad de París VII), que busca precisamente, con su teoría de la lexis, integrar la problemática de la enunciación sin hacer de ella un epifenómeno que intervenga en último término y más o menos facultativamente (1989, p. 113)⁵.

La pregunta que surge es, evidentemente, por qué una única y marginal referencia a Culioli en toda la obra, referencia en la cual, además, se reconoce que es un autor que propiciaba una solución para el dilema que, según planteaba el trabajo de Maingueneau, tenía ante sí la EFAD. Una respuesta posible es que si bien Culioli instala en el origen de su propia problemática de lo enunciativo los mismos factores que impulsaron la constitución de la EFAD (como, por caso, la constatación de la imposibilidad de prescindir de lo transfrástico (2010)), también

⁴ En el fondo, lo que desestabilizaba el problema de la enunciación era la postura divergente entre los lingüistas y los no lingüistas que trabajan con herramientas de esta disciplina. La enunciación permitía, en principio, introducir en la lingüística problemas que antes se rechazaban como extralingüísticos. Ahora bien, los lingüistas tendían a creer que el discurso no necesitaba nada por fuera de sí para explicarse y el saber extralingüístico no consistía más que en un complemento para explicar ciertas condiciones de producción; por su parte, los no lingüistas le daban un lugar central a este saber (cf. Maingueneau 1989).

⁵ Casualmente, en este mismo año (1976) se publica por primera vez en Argentina un artículo de Culioli; el número 3 de la revista *Lenguajes* es encabezado por "La formalización en lingüística".

considera conceptualizaciones que no fueron puestas en cuestión durante gran parte del desarrollo de esa corriente, quizás muy lastrada por la tradición saussureana. Inmediatamente se divisa aquí, como ejemplo de este escollo, la tendencia a considerar un enunciado como la actualización de la lengua en una situación particular, vale decir, el hecho de darle a la lengua el estatuto de código y oponerla al habla, oposición que Culioli rechaza de manera explícita:

Y en tercer lugar –señala refiriéndose al origen de su problemática de lo enunciativo–, hacía falta un construido teórico que nos permitiera salir de la oposición lengua-habla, es decir, evitar decir que un enunciado en definitiva no es más que una frase en una situación específica, particular. Porque en ese caso se dice: es un hecho de habla; y eso quiere decir que no se puede dar cuenta de él. Ahora bien, como usted sabe, sobre este punto no acepto esta distinción. Parece decirlo como si fuera o una verdad revelada o una verdad impuesta... pero bueno, no vamos a entrar aquí en los detalles: esta distinción lengua-habla no me parece científicamente interesante (2010, p. 23)⁶.

Si se acepta esta repuesta, se debe, no obstante, matizar la idea de un desinterés absoluto de la EFAD por apropiarse de la teoría de Culioli. Justificar esta última afirmación requiere mirar todavía más atrás en la historia de esta corriente.

FLASHBACK. APORTES DEL MODELO DE A. CULIOLI AL TRABAJO FUNDADOR DE M. PÊCHEUX

En la segunda parte de uno de los textos fundadores de esta corriente, la obra de Michel Pêcheux *Hacia el análisis automático del discurso*, segmento redactado en 1973 y publicado en 1975 (es decir, un año antes del texto de Maingueneau)⁷, se efectúa una revisión crítica del vínculo lingüístico propuesto originalmente entre sintaxis y semántica en el modelo del análisis automático del discurso.

6 En esta cita, como en todas las que integran este trabajo, las cursivas corresponden al original citado.

7 La primera parte fue publicada en 1969. La segunda, titulada "Actualizaciones y perspectivas a propósito del análisis automático del discurso", fue redactada con la colaboración de C. Fuchs y su publicación original tuvo lugar en el número 37 de la revista *Langages*, consagrado al tema: "Análisis del discurso; lengua e ideología".

En concreto, Pêcheux (1978) nota que el problema se sitúa en el desarrollo de la fase lingüística del abordaje de corpus discursivos; momento de importancia capital, dado que la lengua es considerada como la base material en donde se realizan los efectos de sentido cuya fuente son los procesos discursivos (y no los sujetos). Esa fase requiere una elaboración teórico-metodológica más precisa, que no se detenga en la mera deslinearización morfosintáctica y que, además, no contamine este nivel con componentes del nivel semántico. Este problema fue advertido por Fisher y Verón (1973), quienes sugieren que la teoría de Culioli ayuda a resolverlo; lo hace, en principio, porque muestra la inconveniencia de mantenerse en los espacios definidos por la tripartición clásica de Morris (Culioli, 2010). En una palabra, el estancamiento provenía de la dificultad de asignarle a la semántica un papel específico en la elucidación del funcionamiento material de la lengua (imposible de determinar a partir de los resultados de una semántica discursiva), especialmente en la explicación del “efecto sujeto” y de la fuente del sentido, que para Pêcheux nada tiene que ver con el hablante efectivo. Se desprende de esto último que a esta semántica le concernía el problema de la enunciación, pero sólo a condición de abordarlo fuera de la tradición saussureana-benvenistiana.

En la segunda parte de su obra, Pêcheux busca, pues, colocar las bases de una teoría de un grado de abstracción tal que permita, a partir de un formalismo razonado y coherente, articular marcas morfosintácticas con procesos de enunciación (1978). Para ello, apela a Culioli o, para ser más preciso, ubica la semántica formal que propone este lingüista en el horizonte hacia el cual debe apuntar el desarrollo teórico y metodológico de la fase lingüística del análisis automático del discurso. Tal semántica formal debería ocuparse del nivel último de análisis lingüístico, centrado sobre un enunciado elemental, integrado por:

- Un esquema morfo-sintáctico, correspondiente al nivel morfo-sintáctico de una gramática (que debe dar cuenta del modo de organización de una lengua).
- Un esquema de enunciado, inspirado en la noción de *lexis* de Culioli⁸, cuya explicación estaría a cargo de la semántica formal

8 Aclaremos sucintamente el lugar de la *lexis* en la teoría de Culioli. En una primera etapa, denominada *instanciación*, tiene lugar la elección de las *nociones* (vinculadas entre ellas por relaciones *primitivas*) que van a intervenir en el enunciado. Estas *nociones* son, ya en esta etapa, filtradas por una matriz a la que Culioli llama *lexis* (molde con tres lugares que corresponden a un predicado con dos

de una gramática, encargada de determinar la unidad mínima de la enunciación y las operaciones que conlleva⁹.

- Un cálculo que, interpretado en términos de procesos enunciativos, permita derivar el esquema de enunciado del morfo-sintáctico. La incidencia del trabajo de Culioli se pone en evidencia también aquí, en la concepción de una interpretación metalingüística que trabaje a partir de la lógica del cálculo¹⁰, principio que, para este último, asegura el estatuto científico de la lingüística.

En términos más globales, cabría afirmar que la apelación al trabajo de Culioli, en tanto este autor propone explicaciones que conectan ocurrencias enunciativas con fenómenos que enraízan en lo cognitivo (considerado en un sentido amplio, que incluye también lo afectivo), participa de una pugna contra las concepciones idealistas de la enunciación, además de ser parte del intento por rebasar los límites de la tradición saussureana y del análisis estructural clásico como el que todavía en esa época proponía Benveniste. El trabajo de este último significó la superación de la noción de lengua como mero sistema de signos, pero a costa de introducir en la teoría lingüística el problema del

argumentos y definen series complejas de relaciones). La segunda etapa que debe describirse, aunque funcionaría de manera simultánea con la primera, corresponde a las operaciones de *enunciación*, las cuales comprenden dos series que operan sobre la *lexis*. Por un lado, las operaciones de derivación de familias parafrásticas a partir de una misma *lexis*; por el otro, la realización de una de las *lexis* de esa familia en un enunciado, lo que implica su modalización (vale decir, cuando el enunciador «pesca» uno entre todos los enunciados equivalentes y le imprime marcas de tiempo, de aspecto, de modalidad y determinantes del sustantivo). La última etapa consiste en la proyección sobre la cadena de la secuencia pre-terminal, a fin de conseguir la ensambladura secuencial de los términos según las leyes propias de cada lengua (cf. Culioli 2010, p. 171 y ss).

9 Explica Pêcheux sobre la expresión *semántica formal*: “En esta expresión el término *semántica* recuerda que se trata de un nivel que no es el de las categorías morfo-sintácticas, y donde las unidades se definen como soportes de las operaciones de enunciación; el término *formal* indica, por una parte, que este nivel debe ser alcanzado por procedimientos formales que remontan a partir de la superficie y, por otra parte, que las operaciones de enunciación en juego presentan un carácter de sistematicidad que las hace también meritorias de un tratamiento formal (1978, pp. 303).

10 Para Culioli, es preciso que la metalengua de representación (i.e. la teoría) sea una metalengua de cálculo. *Calcular* es: “operar fuera de mis intervenciones subjetivas y mis cortocircuitos intuitivos. Calcular es también poder lanzarse a ese paso de lo local a lo regional, o incluso a lo global de lo que ya he hablado. Es, pues, poder descomponer los procedimientos de generalización por medio de los cuales se pasa de una clase de fenómenos a otra, de una lengua a otra, sin abandonar nunca la variación empírica en nuestra búsqueda de la invariancia. Porque de lo que se trata es de invariantes y no de gramática universal, noción en definitiva bastante oscura” (2010, pp. 83). Se notará aquí, dicho sea de paso, un indicio del rechazo de Culioli a algunos de los axiomas del generativismo.

sujeto y su relación con el mundo social, sin que estas dos nociones (sujeto y mundo social) tengan en la lingüística un estatuto teórico preciso. En este sentido, para Pêcheux, la operación de Benveniste transporta a la lingüística nociones filosóficas de corte idealista, en las cuales el sujeto se apropia del mundo por medio de la lengua y se apropia de la lengua por medio de la enunciación. Por tal motivo, y alejándose de esa definición clásica, afirma que los procedimientos de enunciación implican un recorte sobre el plano de lo interdiscursivo, ya que consisten en “una serie de determinaciones sucesivas mediante las cuales el enunciado se constituye poco a poco, y que tienen por característica el plantear lo dicho y, por tanto, rechazar lo no dicho” (1978, p. 249).

FLASHFORWARD. “LA HORA DE LOS MANUALES”

Desde mediados de los setenta, la EFAD soporta un período caracterizado por el reflujo de preocupaciones (e.g. la dimensión ideológica) y de conceptos (e.g. formación ideológica, condiciones socio-históricas de producción) fundadores de la teoría, así como por una extrema diversificación. Esta última situación queda sancionada en el número 117 de la revista *Langages*, correspondiente al año 1995, donde los artículos se presentan oficiando una doble ruptura:

- contra el lugar privilegiado que ocupaba el discurso político como objeto de estudio, y
- contra la afirmación de que los métodos y objetivos de la EFAD subsumen todas las corrientes de los estudios del discurso en el ámbito francófono¹¹.

El precio que se paga por esta diversidad es que se desdibuja el intento de una reflexión metodológica sistemática, principalmente la de la articulación entre lingüística y análisis del discurso (al punto que se propone separar la lingüística de la lengua de la lingüística del discurso) y se produce un giro hacia concepciones forjadas en el campo de la etnolingüística. La enunciación se pierde como problema estrictamente

¹¹ En la presentación del número, Maingueneau afirma: “Pretendemos de este modo poner en evidencia una diversidad de investigaciones que el esplendor de la *Escuela francesa* enmascaró por mucho tiempo. En Francia, el análisis del discurso no podría reducirse hoy a esta corriente, cuyos objetivos y métodos iniciales pertenecen a la historia de las ideas” (v. p. 5)

lingüístico o, mejor, como problema vinculado a la actividad del lenguaje¹², y permanece instalado como problema discursivo global. Al análisis del discurso, afirma Maingueneau en la presentación del número, le compete dar cuenta de la intrincación de un modo de enunciar con un determinado lugar social de enunciación, afectado por regímenes institucionales, comunidades discursivas, géneros, etc., vale decir, su objetivo es describir las relaciones entre enunciados y elementos constitutivos del encuadre enunciativo¹³. Este marco se constituye como horizonte explicativo de la producción de lo dicho, a diferencia de lo que sucede con autores que se mantienen en posturas más cercanas a la primera etapa de la EFAD, que postularían condiciones socio-históricas atravesadas por antagonismos de clase, o a diferencia de lo que propone Culioli, que remite a las operaciones de un enunciador.

En el 2002 suena, al fin, la hora de los manuales. En el Diccionario de análisis del discurso¹⁴, Charaudeau y Maingueneau le dedican al campo de la enunciación una entrada amplia, tratando por separado enunciación, enunciado y enunciador. Allí se insiste con desunir los abordajes lingüísticos de los discursivos, lo que comprende también a la problemática de la enunciación, que sería, entonces, pasible de ser afrontada de dos maneras:

- a. A través de un abordaje discursivo o extenso, que estructura el fenómeno como un acontecimiento producido en un tipo de encuadre enunciativo (ya sea que se lo considere en sus dimensiones sociales o psicológicas) y busca describir las relaciones entre los enunciados y los elementos constitutivos de ese marco.
- b. A través de un abordaje lingüístico o restringido, que la organiza como un conjunto de operaciones constitutivas de un enunciado. Se indagan principalmente los procedimientos lingüísticos (e.g. shifters,

12 Aunque sería más ajustado decir que pierde entidad como problema; de hecho, vaya esto como indicador, Culioli y Benveniste apenas son citados al pasar en sólo uno de los artículos de ese número, el de P. Ansart.

13 Resulta de interés, en este sentido, la propuesta de Maingueneau de distinguir entre *situación de enunciación* (noción parcialmente inspirada en Culioli, y que remite al sistema de posiciones abstractas sobre las que reposa la actividad enunciativa, posiciones de las que los enunciados llevan marcas múltiples, en especial elementos deícticos) y *situación de locución* (que designa los roles de locución o *lugares* ocupados en el intercambio verbal) (v. 2003).

14 La aparición de este diccionario suscitó una serie de polémicas de carácter epistemológico sobre el estatuto de la EFAD y la conveniencia de estabilizar ese espacio de saber. Al respecto, puede consultarse como ejemplo el número 71 de la revista *Mots. Les langages du politique*, publicado en marzo de 2003.

modalizadores, etc.) por los cuales el locutor imprime su marca en el enunciado, se inscribe en el mensaje y toma una distancia en relación con él.

A su vez, los abordajes discursivos muestran dos registros (sin que se puedan descartar interacciones entre ellos):

- a.1. Estudios de nivel local: en los que se vinculan marcas de discurso referido, de modalidad, etc. a posicionamientos.
- a.2. Estudios de nivel global: que buscan la definición del ámbito en cuyo seno se despliega el discurso (e.g. escena de enunciación, situación de comunicación, género, etc.).

Los abordajes lingüísticos también pueden, por su parte, subdividirse según el gradiente de su pretensión explicativa:

- b.1. Una versión débil, que da lugar a una lingüística de los fenómenos enunciativos, que analiza fenómenos lingüísticos (e.g. empleo de personas) sin que esto suponga una visión específica del lenguaje.
- b.2. Una versión fuerte, la de una lingüística enunciativa, que considera que en la enunciación se construyen las determinaciones del lenguaje humano (y no en la lengua o en la proposición, que son realidades abstractas). Esta segunda versión es la que corresponde a lo que el propio diccionario denomina la “Escuela de A. Culioli” (véase también Maingueneau, 2003).

Creemos que es posible consensuar que la lingüística preocupada por la enunciación se ha inclinado mayormente por el primero de estos dos últimos abordajes (b.1.), aun reconociendo, como queda explícito en el plano definicional, que el término en sí refiere al ejercicio del lenguaje (cabe recordar, además de la ya aludida de Benveniste, la definición que dan Anscombe & Ducrot (1976, p. 18): “La enunciación será para nosotros la actividad lingüística ejercida por el que habla en el momento en que habla”).

Kerbrat-Orecchioni (1997) propone dos factores para explicar esta simplificación. Por una parte, reconoce la imposibilidad de explorar la enunciación así definida, dado su carácter histórico e irrepetible. Al no poder estudiar el acto de producción, la lingüística de la enunciación en su versión débil construirá como observable las huellas de este acto en el producto, sin explicar, como decíamos, la conexión entre enunciado y enunciación. Por otra parte, apunta que suele dejarse de lado la totalidad

del trayecto comunicacional y se tiende a privilegiar el estudio de la instancia de producción de un enunciado (llámesela enunciador, locutor, emisor, etc.).

El modelo de Culioli aparecería, dada estas simplificaciones, como mejor preparado para explicar el fenómeno en su complejidad. Exponemos a continuación algunos motivos para sostener esta apreciación.

En principio, porque se trata de una teoría que, como se dijo, explica funcionamientos y trasciende la mera descripción. La actividad de lenguaje, según Culioli, no consiste en vehiculizar sentido, sino en:

(...) producir y reconocer formas en tanto huellas de operaciones (de representación, referenciación y regulación). La significación no es, pues, vehiculizada, sino (re)-construida. La relación entre producción y reconocimiento supone la capacidad de ajuste entre los sujetos. Esta capacidad permite sólo rara vez un ajuste estricto. Es debido a que hay un juego intersubjetivo, que existe un juego en el ajuste. (2010, p. 86).

No haremos aquí un despliegue de los conceptos que explican esta actividad. Sólo remarcaremos que sus postulados sobre los procesos de significación (alejados de las tesis veritativistas o referencialistas) la ubican en el lugar de una teoría lingüística operativa para el estudio de los discursos sociales. Por tanto, permite volver a pensar, en la misma línea que Pêcheux, la articulación entre una teoría lingüística materialista y una teoría discursiva, donde la primera le brinde rigor metodológico a los procesos interpretativos de la segunda.

Asimismo, sitúa la problemática de la coenunciación en el centro de su dispositivo conceptual. Como señalan Fisher y Verón (1986), al introducir la articulación de las instancias subjetivas como principio regulador (el coenunciador debe hacerse cargo de operaciones), el modelo hace emerger el problema de la intersubjetividad en la lingüística, del ajuste de representaciones entre sujetos, lo que conlleva un avance de la teoría de la enunciación, sacándola del empirismo que supone limitarse al estudio del locutor¹⁵. De todos modos, vale recordarlo, la

¹⁵ Citamos lo que afirma Culioli al respecto: "Recordemos algunas trivialidades a veces olvidadas: todo enunciado supone un acto disimétrico de *enunciación*, producción y reconocimiento interpretativo. Reducir la enunciación únicamente a la producción y el enunciador al hablante es, al fin de cuentas, no comprender que el enunciado *no tiene sentido* sin una doble intención de significación en los enunciadores respectivos. Estos últimos son *a la vez* emisor y receptor, no solamente en forma sucesiva, sino en el momento mismo de la enunciación. En una palabra, la

intersubjetividad estaba ya planteada en Benveniste, aunque, como señala Culioli (2010) se trata de una reflexión que privilegia al hablante. Citemos a Benveniste:

El lenguaje no es posible sino porque cada locutor se pone como sujeto y remite a sí mismo como yo en su discurso. En virtud de ello, yo plantea otra persona, la que, exterior y todo a “mí”, se vuelve mi eco al que digo tú y me dice tú. La polaridad de las personas, tal es en el lenguaje la condición fundamental, de la que el proceso de comunicación, que nos sirvió de punto de partida, no pasa de ser una consecuencia del todo pragmática (2001, p. 181).

Finalmente, al otorgarle estatuto conceptual al vocablo enunciador, considerándolo como el origen subjetivo de producción de formas que se construye de modo necesariamente intersubjetivo, Culioli abre la posibilidad de superar los deslizamientos terminológicos de Benveniste¹⁶, quien no emplea ese término, y la multiplicidad de nociones a las que dio lugar su lectura en el marco de la EFAD. La fórmula de Benveniste, “yo significa la persona que enuncia la presente instancia de discurso que contiene YO”, permitió interpretaciones varias, las cuales, básicamente, siguieron dos orientaciones (Charaudeau & Maingueneau, 2005):

- a. Hacia el referente, por lo cual enunciador se entendía como productor del enunciado (para el mismo fenómeno otros autores apelan al término locutor).
- b. Hacia los efectos del enunciado, y enunciador remitía así a la instancia de la que yo es la huella, sin independencia del acto de

comunicación con valor referencial estrictamente externo y explícito no es sino un caso límite [...] La comunicación se basa en este ajuste más o menos logrado, más o menos deseado, de los sistemas de referenciación de ambos enunciadores. Cada operación es compleja (lo hemos visto en el único ejemplo, entre tantos otros, de los vectores de propiedad), se combina con otras operaciones y filtra relaciones y valores en una serie de signos. Así, se comprende mejor por qué un texto no tiene sentido, fuera de la actividad signifiante de los enunciadores, y por qué la ambigüedad (y el malentendido) son no solamente explicables, sino también parte integrante del modelo, del mismo modo que los desplazamientos metafóricos. En una palabra, la significación de un enunciado, más allá de su sentido, provendrá de esta acomodación intersubjetiva, en suma, de las condiciones mismas de la enunciación. El lenguaje es un sistema, pero un sistema abierto” (2010, pp. 176-177). “El enunciador está así en una relación de alteridad con respecto al coenunciador, de modo que pueda haber coalescencia o separación. El hablante y el interlocutor están, por su parte, siempre separados y no se debe confundir el campo intersubjetivo (donde *sujeto* remite a *enunciador*) con la mecánica interlocutoria” (2010, p. 112).

¹⁶ Descritos por Culioli en el artículo “Teoría del lenguaje y teorías de las lenguas” (2010, pp.193-204).

enunciación (lo que permite hablar de enunciado sin enunciador, problema clásico de la narratología). También aquí se pueden encontrar variantes terminológicas que conservan entre ellas cierta proximidad (e.g. sujeto organizador del decir, fuente de punto de vista, origen de las localizaciones deícticas, etc.).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Nos atrevemos a sugerir que una reflexión más intensa y sistemática en torno a la obra de Culioli no puede aportar sino beneficios a los estudios del discurso, al menos tal como se desarrollan en la actualidad en el área de la academia latinoamericana. Y esto por razones de rigor teórico y metodológico. Redunda decir que las ventajas que proporciona este modelo de enunciador no derivan solamente de contar con un término que refiere a una única instancia compacta, a la cual se le pueden atribuir operaciones que otras teorías dispersan en múltiples figuras o nociones. Fisher y Verón (1986), por caso, resaltan que se trata de un enunciador diferente al que postula una teoría empirista de la enunciación, un enunciador de estatuto “teórico” que permite explicar funcionamientos cognitivos, dimensión que, repetimos, no se separa de lo afectivo.

Por otra parte, su obsesión por la precisión metodológica permite, por contraste, detectar los límites de ciertos ejercicios que se autodenominan como de análisis del discurso y que, en la práctica, se limitan a inscribir los fenómenos observados en explicaciones de orden pragmático, para las cuales los enunciados son sólo disparadores para una interpretación y no se interesan por las propiedades formales de estos últimos. Si bien nada tiene de censurable el hecho de hacer hermenéutica directamente, sin tener en cuenta las formas, Culioli prescribe para el lingüista que, “antes que hacer hermenéutica y sin querer tomar el lugar de otros, se debe mostrar primero por dónde pasa. Es decir: qué es lo que permite que hagamos tal interpretación” (2010, p. 29).

BIBLIOGRAFIA

- Anscombe, J.-C. & Ducrot, O. (1976). L'argumentation dans la langue. *Langages*, 42, 5-27.
- Barthes, R. [1970] (1974). *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica*. Ayudamemoria. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.

- Benveniste, É. [1966] (2001). De la subjetividad en el lenguaje. En Problemas de lingüística general I (pp. 179-187). México: Siglo XXI.
- Benveniste, É. [1974] (2002). Semiología de la lengua. En Problemas de lingüística general II (pp. 47-69). México: Siglo XXI.
- Charaudeau, P. & Maingueneau, D. (directores). [2002] (2005). Diccionario de análisis del discurso. Buenos Aires: Amorrortu.
- Culioli, A. (1976). La formalización en lingüística. *Lenguajes*, 3, 11-25.
- Culioli, A. (2010). *Escritos*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Fisher, S. & Verón, E. (1973). Baranne est une crème, *Communications*, 20, 160-181.
- Fisher, S. & Verón, E. (1986). Théorie de l'énonciation et discours sociaux. *Etudes de Lettres*, oct.-dic., 71-92.
- Guilhaumou, J. (2005). Où va l'analyse du discours? Autour de la notion de formation discursive. *Marges Linguistiques*, 9, 95-114.
- Harris, Z. (1952). Discourse analysis. *Language*, 28, 1-30.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1997). La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje. Buenos Aires: EDICIAL.
- Maingueneau, D. [1976] (1989). Introducción a los métodos de análisis del discurso. Buenos Aires: Hachette.
- Maingueneau, D. (1992). Le tour ethnolinguistique de l'analyse du discours. *Langages*, 105, 114-125.
- Maingueneau, D. (1995). Présentation. *Langages*, 117, 5-11.
- Maingueneau, D. (2003). ¿«Situación de enunciación» o «situación de comunicación»? Consultado el 2 de diciembre de 2009, en Discurso.org, 5, www.revista.discurso.org
- Pêcheux, M. [1975] (1978). *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.

SOBRE EL AUTOR

Nicolás Diego Bermúdez

Magister en Análisis del Discurso. Docente, investigador y doctorando en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y profesor ordinario en el Área Transdepartamental de Crítica de Artes del Instituto Universitario Nacional del Arte. Sus áreas de especialización son la semiótica y el análisis del discurso político.
Correo electrónico: nicolasberm@filo.uba.ar

Fecha de recepción: 25-10-2010

Fecha de aceptación: 15-3-2011